

Annie Jacobsen

ÁREA 51

—◆◆◆—
LA HISTORIA JAMÁS
CONTADA DE LA BASE
MILITAR MÁS SECRETA
DE AMÉRICA



BIBLIOTECA DIRIGIDA POR JAVIER SIERRA



Annie Jacobsen

ÁREA 51



LA HISTORIA JAMÁS CONTADA
DE LA BASE MILITAR
MÁS SECRETA DE AMÉRICA



Ediciones
Luciérnaga



BIBLIOTECA DIRIGIDA POR JAVIER SIERRA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *Area 51. An Uncensored History of America's Top Secret Military Base*

© Annie Jacobsen, 2011. Todos los derechos reservados.

Esta edición se realiza con el acuerdo de Little Brown and Company, Nueva York, EE.UU. Todos los derechos reservados.

© de la traducción: Carme Font, 2017

Diseño de la cubierta: Departamento de Arte y Diseño

Área Editorial Grupo Planeta

Imágenes de cubierta © Shutterstock

Primera edición: septiembre de 2017

© Grup Editorial 62, S.L.U., 2017

Ediciones Luciérnaga

Av. Diagonal 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-16694-81-5

Depósito legal: B 24432-2017

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

SUMARIO

Prólogo: <i>La ciudad secreta</i>	13
1. El enigma del Área 51	19
2. Imagina una guerra de los mundos	37
3. La base secreta	67
4. Las semillas de una conspiración	87
5. La necesidad de saber	103
6. Accidentes atómicos	129
7. De ciudad fantasma a ciudad boyante	157
8. El gato y el ratón caen en la trampa	175
9. La base se protege	201
10. Magos de la ciencia, la tecnología y la diplomacia	217
11. ¿Qué avión?	229
12. Encubrir y dar cobertura	249
13. Drones aburridos, sucios y peligrosos	261
14. Teatro en el desierto	279
15. El club de chicos más exclusivo	301
16. Operación Escudo Negro y la historia secreta del USS <i>Pueblo</i>	319
17. Los MiG del Área 51	337
18. Fundidos	355
19. La conspiración del alunizaje y otras leyendas del Área 51	379
20. De las cámaras a las armas, la Fuerza Aérea asume el control	397
21. Revelación	417

Epílogo	447
Agradecimientos	457
Notas	463
Bibliografía	543
Índice analítico	559

EL ENIGMA DEL ÁREA 51

El Área 51 es un enigma. Muy pocos entienden lo que ocurre allí, y millones de personas quieren saberlo. Para muchos, el Área 51 representa el Shangri-la de los sistemas de espionaje avanzado y de combate militar. Para otros, es un submundo de seres extraterrestres y ovnis interceptados. La verdad es que la instalación federal secreta más famosa de América se creó para hacer avanzar la ciencia y la tecnología militar a unos niveles de excelencia y eficacia que superaran a cualquier potencia extranjera en el mundo. Los motivos por los que permanece oculta del mundo en una cordillera montañosa del desierto Alto del sur de Nevada, conocido también como desierto de Mojave, configura el eje central del enigma del Área 51.

Para adentrarse en el Área 51 se necesita una autorización de seguridad de alto secreto y una invitación de la élite de la agencia de inteligencia o de los escalafones más altos de la jerarquía militar de Estados Unidos. El juramento de secreto que se exige a cada persona que visita la base antes de llegar a las instalaciones es sagrado y legalmente vinculante. Para los que no tienen invitación, llegar incluso a vislumbrar el Área 51 requiere un compromiso extraordinario, que incluye un lapso de tiempo de diez horas, un vehículo de tracción a cuatro ruedas y un par de buenas botas de montaña. Con la ayuda de unos binoculares, desde la cima de una montaña llamada Tikaboo Park, situada a unos cuarenta kilómetros al este del Área 51, se puede ver, de vez en cuando, un poco de actividad. Las horas del día no son las mejores para verla, ya que hay demasiada distorsión atmosférica debida al calor que emana del suelo del desierto y que no permite

diferenciar los hangares de los aviones de la arena. La noche es el mejor momento para presenciar la tecnología avanzada que define el Área 51. Históricamente, bajo el oscuro manto de la noche los aviones secretos y los drones son sometidos a pruebas de vuelo antes de partir hacia su misión a cualquier parte del mundo. Si te quedas en Tikaboo Peak en plena noche y observas durante horas el valle a oscuras, de repente las luces de la pista del Área 51 pueden iluminarse. Ves salir del hangar a un avión que emprende su carrera por la pista iluminada por unos instantes. Al cabo de un rato despega, pero para cuando las ruedas han dejado de tocar la pista, se apagan las luces y el valle vuelve a sumergirse en la oscuridad. El mundo vuelve a teñirse de negro.

Según la mayoría de los miembros de este mundo a oscuras que están familiarizados con la historia del Área 51, la base abrió sus puertas en 1955 después de que dos funcionarios de la CIA, Richard Bissell y Herbert Miller, eligieran este lugar como campo de pruebas para el primer avión espía de la agencia, el U-2. Atendiendo a la historia secreta del Área 51, lo que se conoce como zona del Área 51 ya había existido cuatro años antes de que la CIA la identificara como un campo de pruebas clandestino idóneo. Nunca se ha hablado del hecho de que el primer cliente del Área 51 no fue la CIA, sino la Comisión de Energía Atómica. Desde 1951, esta comisión utilizó su sistema paralelo de mantenimiento de secretos para dirigir proyectos de investigación radicales y controvertidos, así como el diseño y desarrollo no solo de aviones sino también de proyectos relacionados con pilotos, proyectos que se realizaban sin supervisión o totalmente al margen de los controles éticos.

El hecho de que la Comisión de Energía Atómica no fuera una agencia que tuviera ningún tipo de jurisdicción sobre aviación ni proyectos de pilotaje (su ámbito eran las bombas nucleares y la energía atómica) delata el aspecto sombrío y equívoco del mundo de las operaciones encubiertas en el Área 51. Si llevas un proyecto clandestino y altamente controvertido a una agencia clasificada que, atendiendo a la lógica, no tiene nada que ver con un programa de esta naturaleza, se reducen las posibilidades de que alguien meta sus narices en el asunto. Durante más de sesen-

ta años, nadie ha pensado en recurrir a la Comisión de Energía Atómica para resolver el enigma del Área 51.

En 1955, cuando la Agencia Central de Inteligencia llegó al Área 51, sus hombres trajeron consigo a la Fuerza Aérea de Estados Unidos como socio en el primer programa de espionaje aéreo de la nación en tiempos de paz. Otras importantes organizaciones tenían intereses creados en el proyecto del avión espía y, por tanto, fueron informadas de la existencia del Área 51 y sabían que la CIA y la Fuerza Aérea estaban colaborando. Entre estas agencias estaba la NACA —el Comité Asesor Nacional de Aeronáutica (predecesor de la NASA)— y la Marina de Estados Unidos. Ambas proporcionaron crónicas de portada en las que daban cuenta de los aviones que entraban y salían de una base militar que no existía oficialmente. El Centro Nacional de Interpretación Fotográfica (NPIC en sus siglas en inglés), la agencia que interpretaría las fotografías del U-2 recopiladas en las misiones espías del extranjero, también fue informada sobre el área en cuestión. Desde 1955 hasta la década de 1980, estas agencias federales, así como otras organizaciones gubernamentales clandestinas que surgieron entre tanto —como la Oficina Nacional de Reconocimiento (NRO), la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) y la Agencia de Inteligencia de Defensa (DIA)— trabajaron conjuntamente tras un halo de secretismo en programas del Área 51. Pero hasta noviembre de 1989 muy pocas personas, a excepción de un grupo de élite de funcionarios federales y contratistas encubiertos con permisos de alto secreto, sabían lo que esa base era en realidad. Fue entonces cuando un joven de Florida de treinta años de edad, voz cálida y gafas, llamado Robert Scott Lazar, apareció en el programa *Eyewitness News* de las Vegas junto al periodista de investigación George Knapp y dio a conocer al mundo la existencia del Área 51. De las decenas de miles de personas que habían trabajado en Área 51 a lo largo de los años, Lazar fue el único en romper el juramento de silencio de forma pública. Tanto si uno trabaja como científico como si lo hace como guardia de seguridad, tanto si se es ingeniero o limpiador de motores, servir en el Área 51 era un honor y un privilegio. El voto de secreto era sagrado, y sin duda las amenazas

veladas de encarcelamiento ayudaban a los trabajadores a respetarlo. Con Bob Lazar, las más de cuatro décadas de secretismo del Área 51 habían llegado a un dramático final.

No deja de ser una gran ironía el hecho de que Bob Lazar acabara en el Área 51 gracias a una recomendación profesional del físico nuclear de origen húngaro Edward Teller. Teller fue coinventor del arma de destrucción masiva más poderosa del mundo, la bomba termonuclear, y ensayó numerosas encarnaciones de su diabólica creación en una colina situada a pocos kilómetros de distancia del Área 51, en los sectores numerados que componen el Emplazamiento de Pruebas de Nevada. Este emplazamiento es el único de naturaleza atómica de ámbito nacional, y es un socio de trabajo del Área 51. El Área 12, el Área 19 y el Área 20, dentro de los límites legales del Emplazamiento de Pruebas, son solo algunas de las parcelas de tierra que llevan la impronta del doctor Teller: tierra carbonizada, cráteres atómicos y túneles subterráneos contaminados con plutonio. El Área 51 se encuentra a las afueras de estos terrenos.

Bob Lazar conoció a Edward Teller en Los Álamos, Nuevo México, en junio de 1982, cuando Lazar contaba solo veintitrés años de edad. Lazar estaba trabajando en el laboratorio nuclear de Los Álamos, en la detección de partículas radiactivas, como contratista de la Kirk-Mayer Corporation, cuando llegó antes de tiempo a una conferencia que Teller impartía en el auditorio del laboratorio. Antes de la conferencia, Lazar vio que Teller leía el periódico *Los Alamos Monitor*, en el que casualmente aparecía un reportaje de una página sobre Bob Lazar y su nuevo invento, el coche de inyección. Lazar aprovechó la oportunidad. «Estás leyendo sobre mí», fue la famosa frase que le dirigió a Teller para iniciar una conversación. He aquí a un joven científico ambicioso hablando con el curtido y avezado abuelo de la destrucción masiva. En retrospectiva, tiene mucho sentido que las consecuencias últimas de ese momento no fueran propicias para Lazar.

Al cabo de seis años, la vida de Lazar había tocado fondo. Lo habían despedido de su trabajo en Los Álamos. Tuvo que enfrentarse a graves problemas financieros. Él y su esposa, Carol Strong, que era trece años mayor que él, se mudaron a Las Vegas

y abrieron una tienda de revelado de fotos. La pareja se divorció. Lazar volvió a casarse con una mujer llamada Tracy Murk, que había estado trabajando como administradora para los Lazar. Dos días después de la boda de Bob Lazar con Tracy, su primera esposa, Carol, se suicidó inhalando monóxido de carbono en un aparcamiento cerrado. Lazar se declaró en bancarrota y buscó trabajo en el campo de la ingeniería avanzada.

Pidió ayuda a todos sus contactos, incluido al doctor Edward Teller, que por aquel entonces estaba al frente de la Iniciativa de Defensa Estratégica del presidente Reagan, también conocida como guerra de las Galaxias. En 1988, Teller le encontró un trabajo a Lazar. Este trabajo no era en absoluto de ingeniería avanzada convencional. Edward Teller recomendó a Bob Lazar al contratista más influyente de la industria de Defensa en el Área 51, una empresa llamada EG&G. Entre los miles de contratistas ultrasecretos y con máxima autorización que habían trabajado en proyectos clasificados y encubiertos en el Campo de Pruebas y el Área 51, ninguno tenía tanto poder y acceso, ni gozaba de tan poca supervisión, como EG&G. Siguiendo las instrucciones de Teller, Lazar llamó a un número telefónico. La persona que le atendió le dio instrucciones para que se dirigiera al aeropuerto McCarran, en el centro de Las Vegas, en un día concreto del mes de diciembre, para personarse en el edificio de EG&G. Le comentaron que sería trasladado en un avión privado hasta Groom Lake. Él estaba muy contento y siguió las instrucciones. En el interior del edificio de EG&G le presentaron a un hombre llamado Dennis Mariani, que no tardaría en ser su supervisor. Los dos se dirigieron al extremo sur del aeropuerto y entraron en un hangar de seguridad vallado y protegido por hombres armados. En ese lugar, EG&G dirigía una flota de aviones 737 que iban y venían de Groom Lake, y todavía lo hacen. Puesto que operan con el indicativo de llamada «Janet», esta flotilla privada del Área 51 se dio a conocer como Janet Airlines. Lazar y su supervisor pasaron los controles de seguridad y embarcaron en una aeronave blanca sin ningún tipo de logo ni identificación, solo una franja roja que cubría toda la longitud del fuselaje.

Al sobrevolar el Área 51 por la ruta norte de Las Vegas se contempla un paisaje de Nevada que es todo un clásico del suroeste americano: montañas con los picos nevados, ondulantes cordilleras y valles desérticos. Bob Lazar no vio ninguno de estos paisajes en su aproximación a Groom Lake, porque las cortinas de las ventanillas durante su vuelo con Janet Airlines estaban corridas; siempre lo están cuando llegan visitas. El espacio aéreo del Área 51 ha estado restringido desde mediados de la década de 1950, lo cual significa que nadie puede observar el Área 51 desde el aire sin autorización, excepto los satélites que giran alrededor del planeta en el espacio exterior. Cuando llegó Lazar, el espacio aéreo de casi mil kilómetros cuadrados ya recibía el apodo de «la caja», y los pilotos de la Fuerza Aérea de la base cercana de Nellis saben que nunca tienen que adentrarse en esa caja. Claramente visible y en el centro de esa caja del Área 51 encontramos una cuenca endorreica casi perfecta de diez kilómetros de diámetro, conocida también como «el lago seco». Fue la cuenca de ese lago lo que en un principio gustó a la CIA; durante décadas ha hecho las veces de corredor natural para los aviones espías secretos del Área 51.

Casi todo lo que se ve al aproximarse al Área 51 desde el aire es terreno gubernamental de acceso restringido. No hay carreteras públicas, ni centros comerciales, ni muestras de la expansión urbanística del siglo xx. Donde el terreno es escarpado, crecen los árboles de Josué y las yucas, con sus largas hojas puntiagudas que se extienden hacia el cielo como espadas. Allí donde el terreno es plano, es árido y yermo. Salvo por los arbustos de gobernadora y plantas rodadoras, la vegetación que crece en el suelo del desierto es muy escasa. La base física —con sus hangares, corredores, dormitorios y torres— empieza en el extremo sur del Groom Lake. Las estructuras conforman unas hileras que avanzan por el sur por Emigrant Valley. Las azoteas de metal de los hangares captan la luz del sol y el reflejo a medida que el avión de la Janet Airlines se adentra en la caja. Una enorme torre con antena se erige en pleno lecho desértico. La torre de refrigeración de la central eléctrica salta a la vista, al igual que las antenas del tejado del puesto de radio, situado en un extremo de una de las

dos pistas de rodaje en perpendicular. Las antenas del radar giran. Uno de los platos mide dieciocho metros de diámetro y siempre mira hacia el cielo; sus rayos son tan potentes que podrían acabar de inmediato con los órganos internos de cualquier organismo. El sistema de «muerte rápida», diseñado por Raytheon para detectar señales de misiles que se aproximan, está situado en el perímetro del lecho del lago seco, no muy lejos de la famosa torre de conducción eléctrica que aparece en las fotografías publicitarias de la compañía aeroespacial Lockheed, aunque nunca se haya identificado oficialmente como parte del Área 51. Los entendidos llaman a esa torre «el poste», y marca el lugar donde se mide el corte trasversal de radar en los prototipos de aeronaves invisibles. Las aeronaves secretas más avanzadas, que cuestan millones de dólares, se cuelgan de ese poste boca abajo, lo cual las hace parecer pequeñas e insignificantes en la enorme extensión de Groom Lake, como si fueran un bicho colgado de una aguja en el interior de una vitrina.

A medida que el pasajero del Janet 737 se aproxima, resulta más fácil medir las distancias a simple vista. Groom Mountain aparece como un macizo enorme que alcanza los dos mil ochocientos metros de altura. Domina toda la base en su extremo más septentrional y está marcado por la historia y las tradiciones del Área 51. Innumerables comandantes del Área 51 han pasado los fines de semana en esa montaña cazando ciervos. Ocultas en el interior de sus escarpadas estribaciones hay dos minas de plomo y plata llamadas Black Metal y Sheehan. En la década de 1950, un minero de avanzada edad se aferró a sus derechos federales de minería con tanta vehemencia que el gobierno tuvo que darle una autorización máxima de seguridad y explicarle las actividades a las que se dedicaba el Área 51, en vez de seguir luchando para sacarlo de ahí. El minero fue fiel al juramento de secreto y se llevó a la tumba los primeros secretos del Área 51.

En el extremo sur de la base hay un pozo de grava y una cementera que se utilizan para construir rápidamente edificios de uso temporal. Contra las vertiginosas colinas del oeste descansan los tanques que en su día almacenaban el JP-7, el combustible de turbina de aviación especialmente diseñado para los aviones es-

pía de la CIA, que debían soportar fluctuaciones de temperatura desde los 30 hasta los 140 °C. En una meseta del sur se encuentran las instalaciones de ensamblaje y almacenamiento de armas. Se pueden apreciar desde el aire gracias a un anillo elevado de tierra cuya función es amortiguar las explosiones en caso de accidente. Pasado el depósito de armas, un camino de tierra de un solo carril sube hasta la cima de la montaña y luego desciende hasta el Emplazamiento de Pruebas de Nevada por la puerta 800 (a veces conocida como puerta 700). Los veteranos de la época de los aviones espía U-2 lo llaman «punto de acceso» de la puerta 385, que en un principio era la única forma de entrar en el Área 51 si no se llegaba por aire. Por el costado de la entrada que da al Área 51 se puede encontrar el edificio de envío y recepción de mercancías. En la época más activa de las pruebas nucleares, las décadas de 1950 y 1960, los camiones del parque automovilístico de la Comisión de Energía Atómica se pasaban horas en el aparcamiento mientras sus conductores, debidamente acreditados, disfrutaban del legendario estofado del Área 51.

En diciembre de 1988, si Lazar hubiera estado mirando por la ventana del Janet 737 antes del aterrizaje, por el noroeste habría visto los campos de radares de EG&G poblando el lecho del valle en diagonal. Como parte de la división de tecnología extranjera de la Fuerza Aérea, que empezó en 1968, estos emplazamientos incluyen codiciados sistemas de radar soviéticos adquiridos de países del bloque del Este o durante las guerras de Oriente Medio. Al norte se encuentra el lago Slater, que debe su nombre al comandante Slater y fue una obra efectuada durante la guerra de Vietnam. La ribera del lago está bordeada por unos árboles poco frecuentes en esta zona: altos y frondosos, como si procedieran de Europa o de la costa Este del país. Es la única especie vegetal no autóctona en toda el Área 51. Si retrocedemos en el tiempo hasta diciembre de 1998 y avanzamos ocho kilómetros pasado el lago Slater, un avión de pasajeros que cruzara el valle plano y seco habría visto a un grupo de hombres vestidos con trajes HAZMAT esforzándose por retirar los quince centímetros de tierra superficial de una parcela de unos dos kilómetros contaminada con plutonio. Dentro del espacio aéreo del Área 51,

pero en un cuadrante propio, este sector recibió el nombre de Área 13. Las actividades que allí se realizaban solo eran conocidas por unos cuantos elegidos. Al igual que todo lo demás en el Área 51, si una persona no tenía necesidad de saber algo, sabía que no debía preguntar.

Seguramente el avión que transportó a Lazar debió aterrizar en la pista más oriental y luego ser transportado a la terminal Janet, cerca del edificio de seguridad. Lazar y su supervisor, Dennis Mariani, debieron pasar el control de seguridad allí. Según Lazar, fue transportado hasta una cafetería de la base. Cuando se detuvo un autobús, él y Mariani subieron a él. Lazar afirmó no poder ver exactamente adónde lo llevaban porque las cortinas de las ventanillas estaban corridas. Si Lazar hubiera podido ver el exterior, habría visto el césped del campo de béisbol del Área 51 donde, desde mediados de la década de 1960, durante la bonanza de las pruebas nucleares subterráneas, los trabajadores del Área 51 se medían con los del Emplazamiento de Pruebas de Nevada en partidos semanales de *softbol*.

El autobús de Lazar también debió pasar por delante de las pistas de tenis al aire libre, donde al doctor Albert Wheelon, antiguo responsable del Área 51, le encantaba jugar partidos a medianoche. Lazar también habría pasado por delante de la piscina en la que los pilotos de los proyectos de la CIA se entrenaban para sus amerizajes en el océano saltando a la piscina con sus trajes de vuelo de gran altitud. Lazar debió pasar por el bar del Área 51, llamado Sam's Place, que debe su nombre y su construcción al gran piloto de Marina del Área 51 Sam Pizzo, y donde una fotografía de una Sofía Loren semidesnuda llevaba a todos los hombres de cabeza.

En diciembre de 1988, Lazar no tenía ni idea de que se estaba adentrando en una historia oscura, ultrasecreta y con múltiples matices. No podía saberlo porque los hombres descritos anteriormente no contarían sus historias hasta veinte años después, cuando su proyecto de la CIA fue desclasificado y hablaron para proporcionar la información que se publica en este libro. Pero la llegada de Lazar al Área 51 constituía su propia historia, aunque de un modo radical y controvertido. Al sacar a la luz pública la

existencia del Área 51, tal como hizo él, Lazar transformó un lugar dedicado a la investigación y al desarrollo, y campo de pruebas clandestino, en un enigma nacional. Desde el preciso instante en que Lazar apareció en «Eyewitness News» en Las Vegas con sus sorprendentes alegaciones, la fascinación del público por el Área 51, que ya se había filtrado desde hacía décadas, adoptó vida propia. Se empezaron a producir películas, programas de televisión, discos y videojuegos que rendían homenaje a una base secreta que ninguna persona ajena a la instalación podía visitar.

Según Lazar, el primer día que llegó al Área 51 fue conducido por un camino de tierra repleto de baches durante unos veinte o treinta minutos antes de llegar a un misterioso complejo de hangares construido en la ladera de una montaña, en algún punto de las afueras de Groom Lake. Allí, en un puesto de control que según Lazar se llamaba S-4, tuvo que someterse a un protocolo de seguridad mucho más intenso que el que acababa de pasar en la base principal del Área 51. Firmó un documento en el que autorizaba que su teléfono de casa fuera intervenido, y otro documento en el que renunciaba a sus derechos constitucionales. Luego le mostraron un platillo volante y le dijeron que su trabajo consistiría en invertir la ingeniería de su sistema de propulsión antigraavedad. Le comentaron que había nueve platillos en S-4, según Lazar. También asegura que le entregaron un manual que explicaba que los platillos volantes habían venido de otro planeta. Lazar también explicó que le mostraron dibujos de seres que parecían extraterrestres: supuso que serían los pilotos de estas naves del espacio exterior.

Según Lazar, a lo largo del invierno siguiente trabajó en S-4, casi siempre de noche, durante un total aproximado de diez días. El trabajo era intenso pero esporádico, lo cual le resultaba frustrante. A veces solo trabajaba una noche a la semana. Quería trabajar más. Nunca le contó a nadie lo que estaba haciendo en S-4, ni siquiera a su esposa, Tracy, o a su mejor amigo, Gene Huff. Una noche de principios de marzo de 1989, Lazar fue conducido por dos guardias armados hasta una sala del interior del S-4 y le ordenaron que mirara siempre hacia delante. Pero la

curiosidad se apoderó de él. Miró hacia un costado a través de una ventana pequeña de 22 × 22 cm y, por unos instantes, asegura, vio el interior de una estancia sin identificar. Él cree haber visto a un pequeño ser extraterrestre de color gris con una cabeza grande que permanecía erguido entre dos hombres vestidos con trajes blancos. Cuando intentó fijarse más, recibió un empujón de un guardia que le recordó que debía mantener la cabeza gacha y la mirada hacia delante.

Para Lazar, este fue un punto de inflexión. Algo cambió en él y sintió que ya no podía guardar el secreto de los platillos volantes o de lo que podía ser un extraterrestre, aunque «también pudo haber sido cualquier otra cosa». Al igual que la trágica figura de Fausto, Lazar había ansiado conocimiento secreto, información que ningún otro hombre poseyera. La obtuvo en S-4. Pero a diferencia de Fausto, Bob Lazar no cumplió su parte del trato. Se sintió obligado a compartir con su esposa y su amigo lo que había visto, con lo cual estaba infringiendo su juramento de secreto del Área 51. Lazar conocía los horarios de los vuelos de prueba del platillo volante que se llevaban a cabo en Groom Lake, y propuso a su esposa Tracy y a su amigo Gene Huff, así como a otro amigo llamado John Lear (un ufólogo comprometido e hijo del hombre que inventó el Learjet) que le acompañaran para comprobarlo por ellos mismos.

El grupo hizo un recorrido por la carretera 375 hasta las montañas que quedan detrás de Groom Lake. Llevaban prismáticos de alta potencia y una cámara de vídeo. Esperaron. Estaban seguros de que empezaría la actividad. La esposa y amigos de Lazar vieron lo que parecía ser un platillo fuertemente iluminado que se alzaba por encima de las montañas que ocultaban el Área 51 de la vista. Vieron cómo estaba en suspensión y luego aterrizaba. El miércoles siguiente regresaron al lugar. Hicieron una tercera visita el 5 de abril de 1989 —esta vez siguiendo una larga carretera que conducía a la base llamada Groom Lake Road—, pero la excursión acabó en un chasco. Fueron descubiertos por los guardias de seguridad del Área 51, les detuvieron y les pidieron sus documentos de identificación personal. Después de contestar a varias preguntas en la oficina del sheriff del condado de Lincoln, los soltaron.

Al día siguiente, Lazar fichó en el edificio de EG&G del aeropuerto de McCarran. Le esperaba Dennis Mariani, quien informó a Lazar de que no iría a Groom Lake tal y como estaba previsto. Lazar fue conducido a la base aérea de Indian Springs. El guardia que le había detenido la noche anterior viajó en helicóptero desde el perímetro del Área 51 para confirmar que Bob Lazar era una de las cuatro personas que habían estado merodeando por los bosques esa noche. Le comunicaron a Lazar que ya no era empleado de EG&G y que, si alguna vez era visto por las inmediaciones de Groom Lake, solo o en compañía de otras personas, le detendrían por espionaje.

Durante su interrogatorio en Indian Springs, le dieron al parecer transcripciones de las conversaciones telefónicas de su esposa, lo cual destapó el hecho de que la mujer estaba teniendo una aventura con otro hombre. Lazar estaba convencido de que le seguían unos agentes del gobierno. Alguien disparó a los neumáticos de su coche mientras conducía al aeropuerto, explicó. Como temía por su vida, decidió hacer pública su historia y contactó con el periodista de *Eyewitness News*, George Knapp. La aparición de Lazar por televisión en noviembre de 1989 batió un récord de audiencia, aunque estaba restringida a un ámbito local. Lazar tardó varios meses en contarla a nivel global. El hombre responsable de este acontecimiento fue un empresario de pompas fúnebres norteamericano de origen japonés que vivía en Los Ángeles, llamado Norio Hayakawa.

Al cabo de varias décadas, Norio Hayakawa sigue recordando el momento en el que escuchó a Lazar por vez primera en la radio. «Era tarde por la noche —explica Hayakawa—. Estaba trabajando en la funeraria y escuchaba un programa de radio. La KVEG de Las Vegas, el programa *The Happening Show*, presentado por Billy Goodman. Recordemos que era a principios de la década de 1990, mucho antes de que Art Bell y George Noory presentaran el programa *Coast to Coast* —recuerda Hayakawa—. Escuché a Bob Lazar contar su historia sobre S-4 y me pareció fascinante.» Mientras seguía trabajando en la funeraria Fukui, en el Little Tokyo de Los Ángeles, Hayakawa oyó a Bob Lazar hablar sobre platillos volantes. Sin contar con ningún

tipo de experiencia en televisión, Hayakawa contactó con una revista japonesa llamada *Mu*, famosa por sus noticias populares sobre ovnis. «*Mu* contactó conmigo en seguida y dijeron que estaban interesados. La cadena Nippon TV también lo estaba.» En cuestión de semanas, la cadena de televisión más importante de Japón había desplegado a un equipo de ocho personas que llegaron a Los Ángeles procedentes de Tokio. Hayakawa se los llevó a Las Vegas, donde concertó una entrevista con Bob Lazar. Esto ocurrió en febrero de 1990.

«Fuimos un miércoles porque ese era el día de la semana que, según el programa de radio, se llevaban a cabo las pruebas con platillos volantes —recuerda Hayakawa—. Entrevistaron a Lazar durante tres o cuatro horas. Era una persona extraña. Tenía guardaespaldas en su casa, tipos que le seguían a todas partes. Pero quedamos satisfechos con la entrevista. Decidimos probar y filmar parte de la actividad de los platillos en el Área 51.» Hayakawa le preguntó a Lazar si podía llevarlos al mirador de la montaña de Tikaboo en la carretera 375. Lazar se negó a ir con ellos, pero les dijo exactamente dónde tenían que ir y a qué hora. «Fuimos al lugar y montamos el equipo. Después de estar observando un rato, justo poco después del atardecer, una luz brillante y anaranjada se elevó desde el suelo en la zona de Groom Lake. Filmamos lo que vimos. La aeronave se elevó y viró rápidamente. Ocurrió tres veces. No podíamos creerlo», explica Hayakawa. En ese momento, estaba convencido de que había visto un platillo volante: justo lo que Lazar había dicho.

Hayakawa mostró la filmación a los editores responsables de la revista japonesa, que quedaron encantados. La cadena de televisión había pagado a Lazar poco más de cinco mil dólares por una entrevista de dos horas sobre sus experiencias en el Área 51. Parte del acuerdo consistía en que Lazar viajaría a Tokio con Norio Hayakawa para una entrevista de quince minutos. En cambio, pocos días antes del programa, Lazar llamó al director de Nippon TV y le contó que unos agentes federales le estaban impidiendo abandonar el país. Lazar accedió a participar en el programa por vía telefónica y a contestar a las preguntas del público por esta misma vía.

«El programa se emitió en hora de máxima audiencia japonesa», según Hayakawa, es decir en *prime time*. Treinta millones de telespectadores japoneses lo vieron. «El programa presentó el Área 51 a todo Japón.»

A medida que la historia sobre el Área 51 se daba a conocer por todo el mundo, Bob Lazar se vio sometido al escrutinio de una prensa voraz. Cada detalle de su desdichado pasado y sus trapos sucios salieron a la luz para que fueran diseccionados por el público. Al parecer, había mentido sobre sus estudios universitarios. Lazar dijo que había estudiado una carrera en el MIT, pero la universidad alegó no tener ningún expediente de ese alumno. En Las Vegas, Lazar fue detenido por proxenetismo. No tardó mucho en desaparecer de la escena. Pero nunca cambió su historia sobre lo que vio en el S-4 del Área 51. ¿Había sido testigo de la presencia de alienígenas y de tecnología extraterrestre? ¿Fue su campaña de descrédito público parte de una conspiración del gobierno para silenciarlo? ¿O fue un impostor, un bala perdida que quiso aprovechar la oportunidad para conseguir fama y dinero? Vendió los derechos cinematográficos de su relato a New Line Cinema en 1993. Lazar se sometió a dos pruebas en el detector de mentiras, y ambas dieron resultados poco concluyentes. La persona encargada de la prueba dijo que, al parecer, Lazar creía en la veracidad de su relato.

«Lo más raro —según Norio Hayakawa— es cómo en los años posteriores al caso Lazar, la historia del Área 51 se asoció a la de Roswell. Si le preguntas a cualquiera por la calle lo que saben sobre el Área 51, te dirán que tiene que ver con extraterrestres.»

O dicen «Roswell».

Para las decenas de millones de norteamericanos que creen que los ovnis vienen de otros planetas, Roswell es el santo grial. Pero Roswell no siempre se ha considerado el incidente con ovnis más importante. También ha contado con una historia oculta de muchos años.

«Cabe recordar que, en 1978, el accidente de Roswell marcó un punto cero en la escala de importantes accidentes con ovnis»,

explica Stanton Friedman, un físico nuclear septuagenario convertido en ufólogo que el famoso periodista Larry King y otros presentan como uno de los principales especialistas en temas de ovnis de Estados Unidos. «Hasta la década de 1980, el libro más importante sobre ovnis se titulaba *Flying Saucers - Serious Business* (Platillos volantes. Un asunto serio), escrito por el periodista Frank Edwards —asegura Friedman—. En el libro se comentan miles de avistamientos de ovnis, aunque Roswell solo aparece referenciada en medio párrafo. No es mucho comparado con lo que se publica ahora.»

Hasta la exposición de Stanton Friedman sobre el incidente de Roswell, que empezó en 1979, la historia se limitaba a unos cuantos hechos conocidos públicamente. Durante la primera semana de julio de 1947, en medio de una potente tormenta eléctrica, un objeto impactó en la propiedad de un ganadero a las afueras de Roswell, Nuevo México. El ganadero, llamado W. W. Brazel, había sido un famoso cowboy en su juventud. Brazel metió las curiosas piezas de los restos que habían caído del cielo en su furgoneta y las llevó a la oficina local del sheriff de Roswell. Desde ahí, el sheriff George Wilcox informó de los hallazgos de Brazel al aeródromo militar de Roswell, que no quedaba muy lejos. El comandante de la División 509 de bombarderos que estaba en la base asignó a dos individuos para el caso de W. W. Brazel: un oficial de inteligencia llamado mayor Jesse Marcel, y un jefe de prensa llamado Walter Haut.

Ese mismo día más tarde, Frank Joyce, un joven redactor de United Press International y presentador de radio de la emisora KGFL de Roswell, recibió una llamada del aeródromo militar de Roswell. Era el jefe de prensa, Walter Haut, instándole a anunciar por radio un importante comunicado de prensa. Haut llegó a KGFL y le entregó a Frank Joyce el comunicado original de Roswell, que se hizo público esa misma tarde, el 8 de julio de 1947, y fue publicado en el *San Francisco Chronicle* al día siguiente.

Los numerosos rumores sobre el disco volador se hicieron realidad ayer cuando la Oficina de Inteligencia de la División 509 de bombarderos de la Octava Fuerza Aérea, en el aeródromo militar de

Roswell, tuvo la fortuna de hacerse con la custodia de un disco gracias a la cooperación de uno de los ganaderos de la zona y la Oficina del Sheriff del condado de Chaves.

El objeto volador aterrizó en un rancho cerca de Roswell en algún momento de la semana pasada. Como no tenía línea telefónica, el granjero guardó el disco hasta que pudo contactar con la Oficina del Sheriff, quien a su vez notificó al mayor Jesse A. Marcel, de la Oficina de Inteligencia de la División 509 de bombarderos.

Se tomaron las medidas oportunas de inmediato y se recogió el disco de la finca del ganadero. Fue inspeccionado por el aeródromo militar de Roswell y, posteriormente, fue entregado a instancias superiores por el mayor Marcel.

Tres horas después de que Haut hiciera público el comunicado, el comandante del aeródromo militar de Roswell envió a Walter Haut de regreso a la KGFL con un segundo comunicado de prensa que corregía la información incorrecta del comunicado anterior. Según esta versión, lo que había impactado en el rancho de W. W. Brazel situado a las afueras de Roswell era solo un globo meteorológico. Se ofrecía como prueba una serie de fotografías que mostraban al oficial de inteligencia, el mayor Jesse Marcel, posando con el globo meteorológico. La noticia desapareció del mapa. Ningún vecino de la localidad de Roswell, Nuevo México, habló de ello públicamente durante más de treinta años. Luego, en 1978, Stan Friedman y su compañero de investigación ufológica, un hombre llamado Bill Moore, viajaron a Roswell y empezaron a hacer preguntas. «Bill y yo fuimos detrás de la historia con todas las dificultades que ello comportaba —explica Friedman—. Por aquel entonces no teníamos internet. Fuimos a las bibliotecas, indagamos en los listines telefónicos, y no parábamos de hacer llamadas.» Tras dos años de pesquisas, Friedman y Moore habían entrevistado a más de sesenta y dos testigos originales del incidente de Roswell. Entre los entrevistados estaban el oficial de inteligencia mayor Jesse Marcel y el jefe de prensa Walter Haut.

Resultó que en Roswell, Nuevo México, en la primera y segunda semanas de julio de 1947, habían pasado muchas cosas

que poco tenían que ver con el simple impacto de un globo meteorológico. Para empezar, un gran número de militares se había desplazado a la ciudad. W. W. Brazel fue encarcelado durante casi una semana. Algunos testigos vieron a la policía militar cargando unas cajas enormes y unos paquetes voluminosos en camiones militares. Otros testigos también vieron cajas grandes que se cargaban en aviones militares. El juez de instrucción local recibió una misteriosa llamada pidiendo varios ataúdes de tamaño infantil que pudieran cerrarse herméticamente. Los vecinos fueron amenazados con condenas de prisión si hablaban sobre lo que habían visto. La mayoría de los relatos que explicaron los sesenta y dos testigos de los investigadores de ovnis Friedman y Moore tenían dos factores en común. El primero era que el impacto, que en realidad habían sido varios, tenía que ver con un platillo volante o disco redondo. La segunda afirmación resultaba asombrosa. Los testigos dijeron haber visto unos cuerpos. Eran cuerpos ancianos pero del tamaño de un niño, seres de aspecto humanoide que al parecer habían estado en el interior del platillo volante. Estos aviadores tenían cabezas grandes, unos ojos grandes y ovalados, y carecían de nariz. La conclusión a la que llegaron la mayoría de estos testigos, y que así comunicaron a los investigadores ufólogos, era que estos aviadores de la estatura de un niño no eran de este mundo.

En 1980 se publicó un libro basado en la investigación de Friedman y Moore. Se tituló *El incidente de Roswell*. Se destapó la compuerta del caso Roswell. «En 1986, un total de noventa y dos personas habían dado su testimonio de lo que realmente ocurrió en 1947», afirma Friedman. Los ufólogos elevaron el incidente de Roswell a un nivel sagrado; así fue como se convirtió en el santo grial de los ovnis.

Cuando Bob Lazar hizo público su relato sobre platillos volantes y un ser pequeño de aspecto alienígena en S-4, a las afueras de la base del Área 51, parecía lógico que Stanton Friedman y sus colegas quisieran apoyar la historia de Bob Lazar. Pero ocurrió todo lo contrario. «Bob Lazar es un fraude total —afirma Friedman—. No tiene ninguna credibilidad como científico. Dijo que había estudiado en el MIT y no es cierto. Se hacía pasar

por físico nuclear y no lo es. Es algo que me molesta. Yo quise ingresar en el MIT y no pude permitirme ese lujo. No puedes inventarte algo así y esperar que te tomen en serio.» Friedman asegura que no le importa lo que Lazar dice que vio. No puede superar las mentiras que Lazar se inventó sobre sí mismo. Tampoco es que Friedman no intentara mantener una conversación cara a cara con Lazar. «Hablé con Lazar por teléfono en 1990. Quedamos en almorzar [en Nevada] pero no se presentó —explica Friedman—. Por lo general, los científicos tienen diplomas. Escriben artículos, aparecen en directorios profesionales. Le quería preguntar por qué ninguna de estas tres circunstancias se aplica en el caso de Bob Lazar. Traté de creerle. No tenía nada en contra de su historia. Sin duda es un tipo muy listo, y no solo porque sabía colocar un motor de inyección en la parte trasera de un coche. Pero mi conclusión sobre él es que se trata de un fraude total.»

Fue desafortunado que los dos hombres nunca pudieran almorzar juntos. Si hubieran hablado, se habrían dado cuenta de cuán cerca de la verdad estaban, de algo mucho más terrenal y sorprendente de lo que cualquiera pudo haber imaginado. La verdadera historia sin censura del Área 51 se remonta a más de siete décadas atrás. El incidente de Roswell no es más que un hilo, y el Área 51 en sí misma (el emplazamiento secreto en el desierto) tiene sus orígenes en lugares y sucesos situados más allá de los ochenta kilómetros cuadrados de espacio aéreo restringido que hoy en día se conoce como «la caja».

Todo empezó en 1938, con una guerra de los mundos imaginaria.